

Linajes de Aragón

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
Aguas, provincia de Huesca

15 Agosto 1912

ADMINISTRACIÓN
Pasaje del Pilar, n.º 40, Zaragoza

Linaje de los Castro

(CONCLUSIÓN)

AL ser proclamado D. Enrique rey de Castilla, dió á su cuñado D. Felipe de Castro la villa de Medina de Rioseco, Paredes de Nava y Fordenmós; pero los de Paredes, descontentos con su nuevo señor, le dieron alevosa muerte, que vengó D. Pedro Fernández de Velasco, camarero mayor del rey de Castilla, Enrique II.

De aquí arrancan los Castro de Castilla, que usaban por armas seis torneos azules en campo de oro.

V. La baronía de Castro pasó al primogénito D. Felipe de Castro, que casó con D.^a Guiomar Manrique, hija del primer duque de Nájera, D. Pedro Manrique. De este matrimonio no hubo sucesión, y pasó á heredarles

VI. D.^a *Leonor de Castro*, sobrina de los anteriores, la cual, en 1492, casó con el vizconde de Ebol. De este matrimonio nacieron dos hijos y una hija, que fueron:

- 1.º D. Guillén de So de Castro y de Pinós, que sigue.
- 2.º D. Alfonso de So de Castro y de Pinós.
- 3.º D.^a Francisca de So de Castro y de Pinós, que fué la segunda mujer del duque de Gandía, y de cuyo matrimonio nació el que más tarde había de ser San Francisco de Borja.

D. Alfonsó de So de Castro y de Pinós, que el P. Huesca opina que fué natural de Zaragoza ó de su diócesis, fundado en las Bulas, donde se le llama *clérigo cesaraugustano*, fué muy versado en las ciencias y de sanas costumbres. A fines de 1519 le eligió el Claustro de la Universidad de Huesca cancelario de la misma, pero el emperador Carlos V se dió por enojado con este nombramiento, por entender que pertenecía á su real persona, por lo que nombró á D. Pedro Jordán de Urriés, su capellán y canónigo de Huesca, mandando al Claustro de profesores que le diesen la posesión, privándoles, en caso contrario, de sus cátedras y temporalidades, y declarando nulos

los grados y demás actos en que no interviniese dicho D. Pedro Jordán, cuya Real orden fué dada desde Barcelona el 10 de Enero de 1520. Fue este el año de las grandes pruebas para D. Alonso, en que tuvo que sostener otro pleito, no menos ruidoso que el anterior, pues poco antes de morir, su tío el arzobispo de Zaragoza, D. Alonso, (1) había resignado en él la abadía de Montearagón, de la que tomó posesión; pero como las Bulas se habían pedido á Roma sin mediar el consentimiento real, Carlos V, que era muy celoso de la real preeminencia y severísimo en la ejecución de sus órdenes, presentó también como patrón á D. Pedro Jordán de Urriés, y el Papa despachó las Bulas con la cláusula *et si prius alteri non sit jus adquisitum*. De aquí originóse otro pleito muy ruidoso, que ganó D. Alonso en la Corte del Justicia de Aragón; pero D. Pedro Jordán apeló á la Audiencia Real, obteniendo sentencia contraria á la anterior.

Mientras este pleito seguía su curso, D. Alonso continuaba siendo abad de Montearagón, de cuyo paso por esta abadía dejó una memoria que *inmortaliza su nombre*, dice el P. Huesca, y fué la impresión del Breviario de Montearagón, para uso del monasterio y de las iglesias de dicho abadía y en cuyo prefacio hace constar que su tío y predecesor D. Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza, tenía proyectada esta obra y había muerto sin ejecutarla.

En algunos instrumentos del año 1521, que es cuando debió mandar imprimir dicho breviario, se titula D. Alonso abad de Montearagón y obispo electo de Huesca.

Las armas que usaba consistían en el escudo partido en faja, el cuartel superior cuartelado: primero y cuarto, los bastones gules de Aragón en campo de oro; y el segundo y tercero, el astro ó estrella gules en campo de plata. El cuartel inferior, perteneciente á los Pinós, las tres piñas de oro en triángulo, en campo de azul.

Tuvo la abadía, aunque con pleitos, siete años, ó sea desde el año 1520 al 1527, en que tomó posesión del Obispado de Huesca.

Los grandes desórdenes que hubo en Huesca en esta época á causa de la sucesión en el episcopado, nos hacen detener en punto tan importante.

D. Felipe de Urriés, que era preboste de la Catedral de Huesca é hijo de los señores de Nisano, valiéndose de la protección de D. Hugo de Urriés, que era de la casa de los señores de Ayerve, pariente suyo muy cerca y secretario del rey Carlos V, consiguió que el Papa León X le nombrara *coadjutor* ó auxiliar de D. Juan de Aragón y Navarra, obispo de Huesca, con derecho de futura sucesión en el episcopado oscense, alegando para esto la inhabilidad de D. Juan, por su vejez y enfermedad, dándole el Papa el título de obispo de Filadelfia, cuyas Bulas se despacharon en Roma el 10 de Marzo de 1517, y cinco días después se expedían las letras reales desde Bruselas. (2)

(1) El parentesco este de los dos Alonsos venía de D. Pedro de Castro, hermano de D. Felipe el bastardo que vivía en 1503 y casó con D.^a Blanca de So, hija de D. Guillén Ramón de So, vizconde de Evol, cuyos descendientes tuvieron este estado. D. Francisco de Castro y So, nieto de D. Pedro, casó con D.^a Aldonza Roch de Iborra, madre del arzobispo D. Alonso; de ésta fué biznieto D. Felipe Galcerán Pinós y Castro, que fué padre de D. Gaspar Galcerán de Castro Pinós, conde de Guimerá en 1599, vizconde de Ebol y señor de Fréscano.

(2) Dice así dicha carta real: «Venerables y amados nuestros Deán y canónigos de Huesca: Como veréis por las Bulas y letras apostólicas sobre ello despachadas, nuestro

Mas al presentarlas D. Felipe de Urriés al obispo y Cabildo, no sólo se negaron á darle posesión de dicha coadjutoría, sino que los protestaron como subrepticias, apelando á la Santa Sede, tomando el arzobispo de Zaragoza como metropolitano con tanto empeño esta revocación, que se obligó á las ciudades y Cabildos de Jaca y Huesca á subvenir á todos los gastos de este litigio con instrumento público fecha 27 de Abril de 1517. (1)

Aunque eran grandes las instancias que se hacían en Bruselas para revocar la coadjutoría—dice el P. Huesca—, (2) y las apoyaban personas de alto carácter, el valimiento de D. Hugo de Urriés los inutilizaba y triunfaba de todas. No así en Roma, donde D. Luís Carroz, embajador de Carlos V, favoreciendo al arzobispo de Zaragoza, logró que León X no sólo revocara tal nombramiento á favor de D. Felipe de Urriés, sino que aceptó la cesión y renuncia del obispo de Huesca, D. Juan de Aragón, y nombró para el citado Obispado á D. Alonso de So Castro y Pinós, que sólo tenía veintitrés años de edad, constituyéndolo administrador hasta que tuviera los veintisiete años, para entonces ser elegido obispo de Huesca.

Noticioso de esto el emperador, á la vez que se quejaba al Pontífice, mandó que se ocupasen las temporalidades de D. Alonso, y con fecha 11 de Mayo de 1520 escribía al Cabildo Catedral de Huesca quejándose de lo mismo, y el 24 de Julio, desde Brujas, volvió á escribir al Papa y á varios cardenales, que cita Dormer, (3) sobre lo mismo.

El 13 de Diciembre de 1526 bajaba al sepulcro D. Juan de Aragón, obispo de Huesca: y al punto intentaron tomar posesión del Obispado D. Felipe de Urriés y D. Alonso de So Castro y Pinós; éste, que se hallaba en Roma siguiendo la causa, lo quiso tomar por procurador, llevando el asunto los parientes de ambos al terreno de las armas; la ciudad y el Cabildo, que estaban por D. Alonso, escribieron al conde de Ribagorza pidiéndole gente armada para defensa; noticioso el emperador de los desórdenes ocurridos en Huesca por motivo de la posesión del obispo, envió el 4 de Marzo de 1527 á su abogado fiscal D. Juan Pérez de Nueros para que no diesen posesión sin las ejecutoriales de la Cancillería Real; pero en vista de la vida anormal en que estaba la ciudad, mandaron los canónigos á dos de sus miembros á Zaragoza á los diputados del reino para que éstos escribieran al emperador en súplica de que declarase el derecho y mandarlo guardar á quien lo tuviese. Llegaron entretanto las tropas del conde de Ribagorza á las inmediacio-

— muy santo Padre con nuestra voluntad y consentimiento ha proveído en Coadjutor y Administrador de ese Obispado, que de ello tenía la necesidad que sabéis, al Doctor micer Phelipe de Urriés Pebostre de esa Iglesia de Huesca, el cual es justa cosa y Nos queremos que sea admitido á la dicha administración y Coadjutoría. Por ende vos encargamos y exhortamos que luego que las dichas letras y provisiones apostólicas vos serán sobre ello presentadas, obtemperando aquellas deis la posesión pacífica de la dicha Coadjutoría al dicho Pebostre Urriés, é lo aceptéis, reputéis y tengáis por Coadjutor é Administrador de la dicha Iglesia é Obispado juxta forma y tenor de las dichas letras y provisiones apostólicas sin poner en ello dilación ó contradicción alguna, como así proceda de nuestra voluntad determinada conforme á la disposición apostólica. Datis en Bruselas á xv de Marzo del año MDXVII.—Yo el Rey—Vista por el Bayle y del Vicecanciller—Urriés Secretario.» (Arch. cat. de Huesca).

(1) Archivo de la catedral de Huesca.

(2) *Teatro de las Iglesias de Aragón*, tomo VI, p. 321.

(3) Dormer: *Anales*, libro I, capítulo XXVII.

nes de Huesca, y el 10 de Septiembre restituyó Juan de Morcat, Justicia de Huesca (Ainsa lo llama Jaime), las llaves del coro al Cabildo de orden del César; y á este tiempo, dice Ainsa (página 427), estando celebrándose la misa mayor en la Catedral llegó Juan de Urriés, señor de Nisano, en nombre y como procurador de D. Felipe de Urriés, intentando tomar posesión del Obispado y de la Catedral, como en efecto la tomó, y entonces el procurador de D. Alonso So Castro intentó también tomarla por haber obtenido dicho D. Alonso tres sentencias favorables y ejecutorias reales; y para que se efectuara entró el conde de Ribagorza en Huesca (1) oponiéndose vigorosamente la parte de D. Felipe de Urriés, que eran los ciudadanos y pueblo, con arcabuces, defendiendo las calles con barreras de carros atravesados y demás obstáculos. Había dispuesto el conde de Ribagorza que acudiesen á Cuarte, pequeño pueblo próximo á Huesca, mil de sus vasallos de Ribagorza á cargo de Ramón Mur, señor de Pallaruelo y gobernador de aquel condado, pero no los esperó y así entró el mismo conde á caballo, atropellando á los enemigos y saltando los obstáculos, con su page al lado, llevando el guión, y á D. Juan de Torrellas, señor de la baronía de Antillón, á quienes mataron los caballos. Vencidos los parciales de Urriés y saqueadas muchas de sus casas, el 12 de Octubre de dicho 1527, mosén Jaime Viota, procurador de D. Alonso de So y canónigo de Huesca, tomaba posesión pacífica del Obispado con las solemnidades acostumbradas. Y es muy notable, añade Dormer, que el mismo día murió D. Alonso de peste en Sora, ciudad del reino de Nápoles, sabiéndose en Huesca el 16 de Noviembre, en cuyo día se declaró vacante la sede.

D. Felipe de Castro tuvo además un bastardo llamado *D. Pedro de Castro*, que casó con D.^a Catalina Pimentel, hija del Justicia de Aragón. Tuvo grandes disensiones con la mujer de su padre, por lo que tomó por las armas la villa de Estadilla, mientras que D.^a Guiomar Manrique reducía á cenizas todas las escrituras de los ilustres Castro en Guimerán, durando estas disensiones en 1519, cuando D. Pedro era nombrado embajador, y aunque ajustadas las paces por el mismo emperador, continuaron distanciados hasta la muerte.

Descendiente de la familia de los Castro fué D.^a Estefanía de Castro y Cervellón, viuda de D. Martín de Espés y de Alagón, barón de La Laguna y señor de Bellestar.

La línea directa de los Castro pasó después á los Medinaceli y Aitona, á donde trasladamos al autor para no dar más extensión á este artículo, terminando diciendo que en varias iglesias de Aragón se conservan aún jocalias, regalos de esta familia, donde se ven las armas de los Castro enlazadas con las de otras familias aragonesas. Recuerdo haber visto en la iglesia de San Julián de Banzo (Huesca) una casulla blanca que perteneció al monasterio de San Martín de la Valdonsera en la que está bordado el escudo del conde de Guimerá, sobrino del duque de Villahermosa, cuyo escudo, partido en palo, tiene en el primer cuartel el grifo alado; el segundo, cuartelado, en esta for-

(1) Dormer: *Anales*, libro II, capítulo XXX.

ma: primero, los bastones de Aragón; segundo, el astro ó estrella con una de las puntas prolongada y ondulante; tercero, las tres piñas de los Pinós, y cuarto, el ciervo de los Cervellón. La casulla es del siglo xvii.

Damos fin á este artículo evocando el recuerdo del abandonado y ruinoso templo de Castro, de estilo románico del siglo xii, cuyo grandioso retablo gótico, con muy buenas pinturas, cubre el muro de frente, ostentando escenas de la pasión de Jesús y de la vida de San Benito; una inscripción que hay en él dice: *Post efecto lo present retablo anno M.C.C.C.III*. En la sacristía de este templo vimos, como arrinconado en uno de sus cajones, el cráneo de una mujer que se nos dijo era de la fundadora... que en premio de su piedad no ha sido merecedora de que descansen en paz sus restos y sirvan para profanaciones de los visitantes, que lo toman en sus manos.

Gregorio García Ciprés.

LINAJE DE LOS NAYA



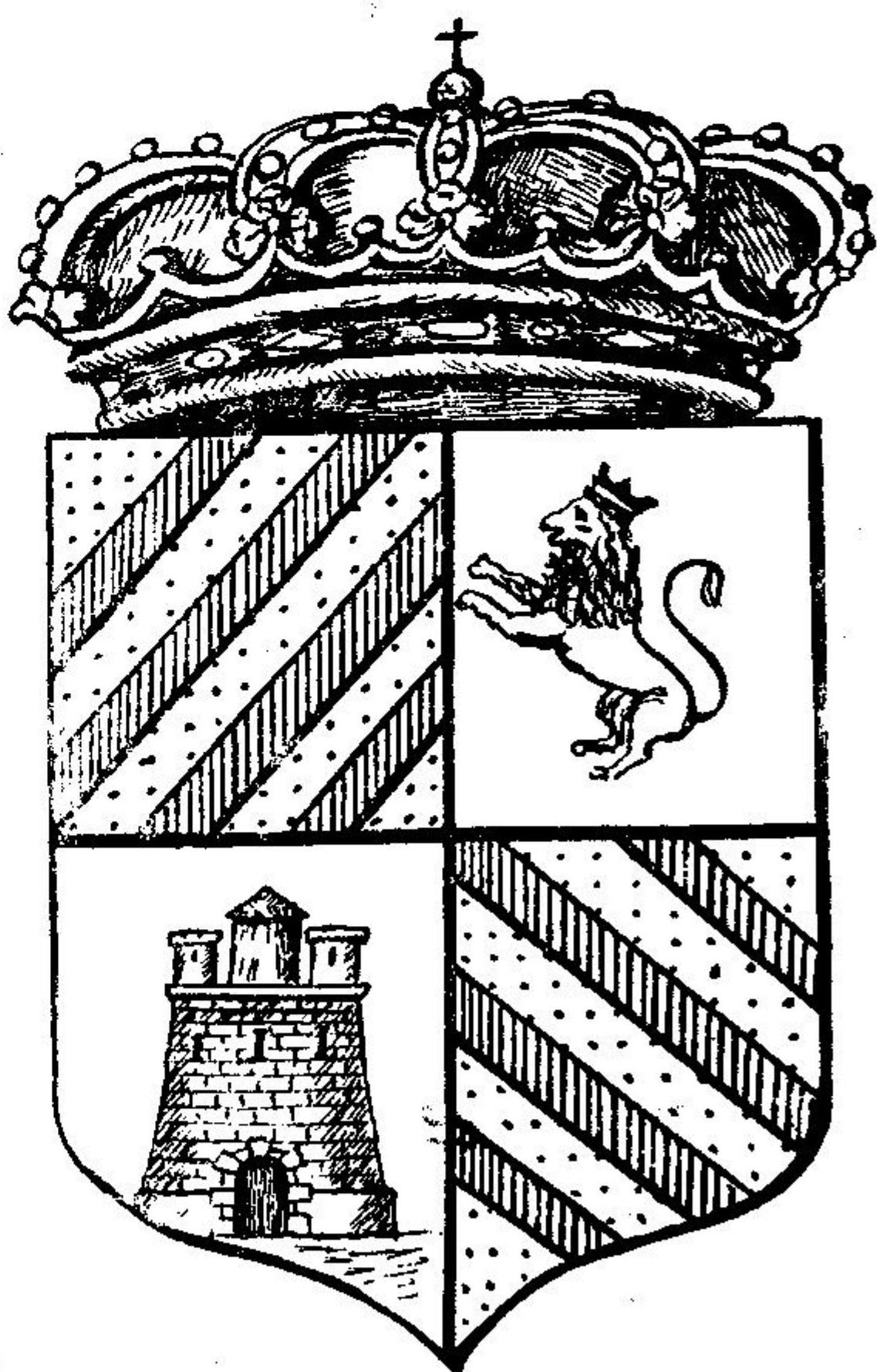
NA antigua tradición, fielmente conservada por los individuos de este linaje, atribuye el origen de los Naya en Aragón á un caballero que en el reinado de Sancho Ramírez vino con otros caballeros del principado de Bearne, entonces ducado de Aquitania, que era señor del castillo de Nay, ó Naya, situado en el valle del mismo nombre y junto á Osau. A este caballero encomendó el rey Sancho Ramírez el asalto y toma del castillo de Rodellar, que era de muy difícil expugnación en aquellos tiempos, por estar edificado sobre un enorme peñasco, al cual se había de subir con escaleras de mano. Pero fué tal el denuedo que desplegó este caballero, que logró tomar esta fortaleza, dando muerte á su guarnición, pasando desde allí con las tropas á su mando á sitiar la villa de Labata, que cayó también en su poder con el castillo y lugares comarcanos.

El rey le premió estos servicios dándole en tenencia la referida villa de Labata y por juro de heredad y propio heredamiento el castillo de Rodellar con sus tierras y jurisdicción, y este caballero, aprovechando las treguas que le dió el rey hasta el llamamiento para la conquista de Huesca, reedificó su ya castillo de Rodellar, haciendo en él una capilla en honor de María Santísima, cuya imagen aún se conserva con el título de *Nuestra Señora del Castillo*.

Cuando este castillo fué mandado demoler con otros por el cardenal Cisneros, los vecinos de Rodellar tomaron á su cargo el culto y conservación de aquella capilla que pasó á ser ermita y cuya imagen aún se traslada todos los años procesionalmente á la parroquial la víspera de la Ascensión para rendirla cultos, reteniéndola allí hasta el 25 de Marzo que se le traslada á dicha ermita para celebrar en ella su fiesta.

El castillo de Rodellar fué entonces morada y palacio de los Naya de Aragón, por lo que tomó la denominación de *castillo de Naya*, cuyo nombre pasó á ser apellido de sus descendientes.

Zurita, en la parte primera del libro II, al capítulo XXVIII de sus *Anales*, hablando de D. Galindo Naya, dice que era señor de Labata y rico-hombre de Aragón, quien, con otros ricos-hombres de Aragón y Castilla, confirmó las paces que los dos reyes, el de Aragón y Castilla, habían concertado en Zaragoza, y que juró hacerlas cumplir al de Aragón (año 1169).



Escudo que, pintado en lienzo, se conserva en una casa particular de Parzano

El cronista Juan Francisco Andrés, en su libro de la *Vida de San Domin-
guito de Val*, cita á otro Galindo Naya en calidad de rico-hombre de Aragón
firmando con el rey Alfonso II la confirmación de una donación que la con-
desa de Pallás, D.^a *Oria* (Aurea), hacía de los lugares de Morata, La Roya,
Peralta de Alcofea y Torres de Alcanadre, y sus rentas á favor de la abadesa
y monjas del monasterio de Casbas, que había fundado el año 1772, cuya
escritura de donación fué hecha en Abril de 1778, en el propio monasterio
de Casbas, autorizada por Gil de Novales y confirmada por el rey Alfonso II
y su esposa D.^a Sancha. (1)

El abad Juan Briz Martínez, en su *Historia de San Juan de la Peña*, refie-
re que el año 1774 *D. Galindo de Naya*, señor de Labata y rico-hombre de
Aragón, confirmó con otros nobles de Aragón una donación que hizo el rey
al abad y monjes de dicho monasterio; y lo mismo se ve en el privilegio de
franqueza que Alfonso II concedió á los habitantes de Montearagón y sus
términos, el cual copia el P. Ramón de Huesca en el tomo VII de su obra
Teatro de las Iglesias de Aragón, apéndice XVI.

Por estos documentos que dejamos citados y otros que omitimos en
aras de la brevedad, se desprende que D. Galindo Naya no sólo era noble
si que á la vez gran privado del monarca aragonés, á quien acompañó en to-
dos sus viajes reales.

D. Galindo tuvo dos hijos, que fueron:

- 1.º Galindo Naya, señor de Labata, y
- 2.º D. Beltrán de Naya, que fué el tronco de los infanzones de este ape-
ellido que radicaron en el lugar de Castejón de Sobrarbe, como veremos
después.

Galindo de Naya, el primogénito de Galindo, murió sin sucesión mascu-
lina, dejando tan sólo una hija que llevó á su matrimonio dicho señorío de
Labata, por lo que se perdió la rico-hombría de los Naya.

I. *Beltrán de Naya*, hermano del anterior, trasladó su residencia á Cas-
tejón de Sobrarbe, como dejamos dicho, levantando suntuoso casal que, á
pesar de los siglos transcurridos, se sostiene en pie. De este ilustre caballero
sabemos que se encontró en la conquista de Mallorca á las órdenes del rey
Jaime I, tomando parte en la memorable batalla de Portagi, con manifiesto
riesgo de su vida, porque despojándose de su armadura para que la vistiera
su rey, él entró en batalla con sola la *capellina* y el *respunte*. Ignórase con
quién estuvo casado; constando tan sólo que al morir en campaña sucedióle
en los estados y posesiones su hijo.

(1) Este mismo rey en 1812 cedió al monasterio de Casbas en cambio del castillo de
Morata los lugares de *Verax* (Bierge), *Eso* (Yaso) y la villa de Sieso con todos sus dere-
chos. De aquí que las citadas monjas tuvieran el señorío y ambas jurisdicciones en los
mencionados pueblos, en virtud de lo cual la abadesa nombraba los ministros de Justicia
de todos ellos y éstos acudían todos los años el día de San Vicente á rendir homenaje;
tratando en esta Junta del gobierno espiritual y temporal, asistiendo á todo la abadesa
con ocho ó diez de las monjas más ancianas.

Bierge en la antigüedad fué pueblo regnícola compuesto de treinta y siete vecinos
con sus casales infanzonados, entre los cuales se nombraban todos los cargos oficiales
del Concejo y no pagaban pecha alguna, cuyas cargas marcadas á los de signo servicio
las fueron levantando los otros vecinos que fueron estableciéndose en dicho pueblo hasta
llegar al número de setenta y tantos vecinos con que contaba este pueblo en 1700.

II. *Beltrán Naya*, segundo de este nombre, que asistió á las Cortes de 1284 que el rey D. Pedro reunió en Zaragoza, donde renovó el juramento, en compañía de otros nobles y caballeros, de defender las libertades del reino, poniendo él en rehenes su lugar de *Pinsec* (Pinseque).

Después, en 1285, en la guerra que tuvo el rey de Aragón con el de Francia, como éste intentara una invasión por Navarra, pasó D. Beltrán á defender la frontera, uniéndose á las fuerzas que tenían en Borja D. Ximeno de Urrea, (1) D. Artal de Luna y otros caballeros, desde donde D. Beltrán de Naya, al saber que el de Francia estaba sitiando á Gerona, entró en las tierras de Castilla por la parte de Molina en busca de D. Juan Núñez de Lara, señor de Albarracín, que se había declarado partidario del rey de Francia, sitiando y tomando á Albarracín después de derrotar á toda su gente.

En 1301 asistió á las Cortes que el rey celebró en Zaragoza, ignorándose su matrimonio y la fecha de su muerte, sucediéndole en los estados su hijo

III. *Beltrán de Naya*, tercero de este nombre, que continuó, como sus antecesores, á las órdenes de su monarca, asistiendo á las Cortes que el rey Jaime II celebró en Zaragoza, según consta en el proemio de dichos Fueros.

El estar estos señores apartados casi todo el tiempo de sus posesiones por servir en la guerra á sus reyes, fué causa de que su patrimonio de Castejón de Sobrarbe sufriera gran menoscabo, lo cual obligó á D. Beltrán á abandonar las armas para dedicarse exclusivamente á restablecer y mejorar su patrimonio.

Al parecer fueron hijos de éste, y nacidos en el mencionado Castejón:

D. Alamán de Naya, que abrazó el estado eclesiástico y llegó á ser arcediano de la metropolitana de Zaragoza, gran orador sagrado, que mereció ser predicador del Pontífice Juan XXII, por cuyo motivo pasó á la ciudad de Aviñón, donde estaba el Pontífice, captándose sus simpatías hasta el punto de obtener la gracia del uso del palio para su arzobispo. (2)

IV. *D. Pedro de Naya*, hermano del anterior, fué el que continuó al frente del casal y posesiones de sus antepasados en Castejón de Sobrarbe, cuyo hijo y sucesor fué

V. *D. Pedro de Naya*, segundo de este nombre.

Este D. Pedro de Naya, por el año 1380 fundó en la parroquial de San Pablo de Zaragoza un pingüe beneficio eclesiástico, llamando para su patronato activo al capellán mayor del Portillo y al prior de la cofradía de Santa Engracia, y para el pasivo á sus parientes, con cuya calidad lo han venido obteniendo canónicamente los descendientes de esta familia de Castejón de Sobrarbe.

Piérdense en éste las noticias genealógicas, para reanudarse un siglo después en otro

VI. *D. Pedro de Naya*, señor de este casal y casado con Constanza Las-

(1) Véase la página 191 del tomo II de esta Revista.

(2) Si se tiene presente que este Pontífice fué el que elevó á metrópoli la Sede de Zaragoza; el que por bula de 13 de Octubre de 1318 aprobó la costumbre de rezar las oraciones del *Angelus*, y por otra del 7 de Mayo de 1327 concedió indulgencias á los que las rezasen de rodillas tres veces al día, costumbre de Aragón, y otras prerrogativas, puede sospecharse que en todo esto influiría D. Alamán de Naya durante su estancia al lado del Pontífice.

corz, de cuya ilustre familia se hace mención en el tomo I de esta Revista, y de cuyo matrimonio nacieron: Antonio Naya y Pedro Naya, (1) hermanos procedentes del casal de Castejón de Sobrarbe. El segundo, ó sea

Pedro de Naya, abrazó el estado eclesiástico, llegó á ser canónigo y después prior perpetuo de la iglesia del Pilar (Zaragoza), y por su calificada literatura muy conocido en España y en el extranjero; en atención á lo cual, la infanta gobernadora de España se sirvió encomendarle la censura del célebre libro titulado *Manual de confesores que el doctísimo varón D. Martín Navarro y Alperqueta, catedrático de Prima de la Universidad de Coimbia compuso*, cuya carta fué despachada por el Consejo Supremo de Aragón y firmada por su alteza en Valladolid el 16 de Diciembre de 1554.

La misma infanta, deseando se castigaran con toda justicia los delitos cometidos por el rector de la iglesia de Santa María de Daroca y otros secua-ces suyos, presos por el tribunal de la Inquisición de Aragón, y recelando que sus inquisidores podían omitir el castigo cual merecían y ella deseaba, escribió á D. Pedro Naya, por carta del Consejo Supremo, fechada en 22 de Febrero de 1557, para que admitiera la comisión que por medio del Nuncio de Su Santidad le remitía, para conocer y sentenciar en dicha causa, encareciéndole el cumplimiento de la justicia por los delitos pue resultaran.

Gobernó D. Pedro Naya la iglesia del Pilar con tal acierto, que mereció por ello su priorato perpetuo, y en el año 1562, á pesar de su avanzada edad (setenta y un años) y de su quebrantada salud, no pudo negarse, por su gran celo, al nombramiento y elección que de él hizo el rey Felipe II por carta real de fecha 27 de Diciembre de 1561, (2) en la que participaba que «en atención á su ciencia, buena vida y ejemplares costumbres, le nombraba para ir al Concilio convocado en la ciudad de Trento con los prelados y otros personajes designados.» Para la ejecución de este mandato real se trasladó á Barcelona, donde embarcó con los demás designados para dicho Concilio; sólo pudo asistir á dos sesiones, que fueron: la veintiuna, celebrada el 16 de Julio, y la veintidós, que tuvo lugar el 17 de Septiembre, enfermando después gravemente, entregando su alma al Señor en Noviembre de 1562, (3) auxiliado por los prelados y teólogos españoles que estaban allí, siendo sepultado su cadáver en la Catedral de aquella ciudad.

En Trento hizo su testamento, dejando la realización de algunas obras pías y su cumplimiento al Cabildo del Pilar de Zaragoza, por lo que este Cabildo, en carta dirigida al rey con fecha 15 de Diciembre del mismo año, á la vez que participaba el fallecimiento del malogrado D. Pedro Naya, ponía en su real conocimiento que, atendiendo al estado pobre en que había fallecido y el serlo también sus deudos, le suplicaban se sirviera mandar librar para cumplir dichas *mandas* de obras pías el salario de cuatro ducados

(1) Este Pedro Naya nació en Castejón el año 1491.

(2) En una segunda carta le libra el rey mil ducados, á razón de cuatro diarios, y le dice que se vaya á embarcar á Barcelona en las galeras. Su fecha en Guisando, á 26 de Marzo de 1562. En otra, fecha en Madrid, 30 de Enero de 1563, dirigida al Cabildo de Zaragoza, dice el rey que tendrá cuidado de los parientes del Dr. Naya, y encarga que cumplan su testamento. Estas cartas las poseía su sobrino Jerónimo de Naya, familiar del Santo Oficio y Secretario del reino de Aragón.

(3) Latassa, en sus *Memorias literarias de Aragón*, tomo III, fol. 491, dice que murió el 5 de Octubre de este mismo año.

al día que se le había señalado para el viaje, á cuya súplica contestó el rey por carta de su Consejo, fecha 30 de Enero de 1563, mandando al Cabildo efectuase y cumpliera el testamento y que tendría en *memoria* á sus deudos. (1)

VII. *Antonio Naya*, hermano del anterior, es el que continuó al frente del casal de Castejón, dedicado á la agricultura, el cual contrajo matrimonio con María Fumanal, de cuyo matrimonio nació, entre otros hijos,

Juan Naya, que trasladó su residencia desde Castejón de Sobrarbe á la villa de Adahuesca, donde contrajo matrimonio con Beatriz Vitales, heredera de la casa infanzonada de este apellido, de cuyo matrimonio fué hijo

Antonio Naya Vitales, que continuó residiendo en Adahuesca, contrayendo matrimonio con Juana Loscortales, de la antigua casa de este apellido, en Abiego; fueron padres de

1.º Martín, que sigue.

2.º Antonio, que abrazó el estado eclesiástico y fué rector de Senil, Adahuesca y Azlor, y más tarde beneficiado de San Pablo de Zaragoza, disfrutando el beneficio de familia hasta su muerte.

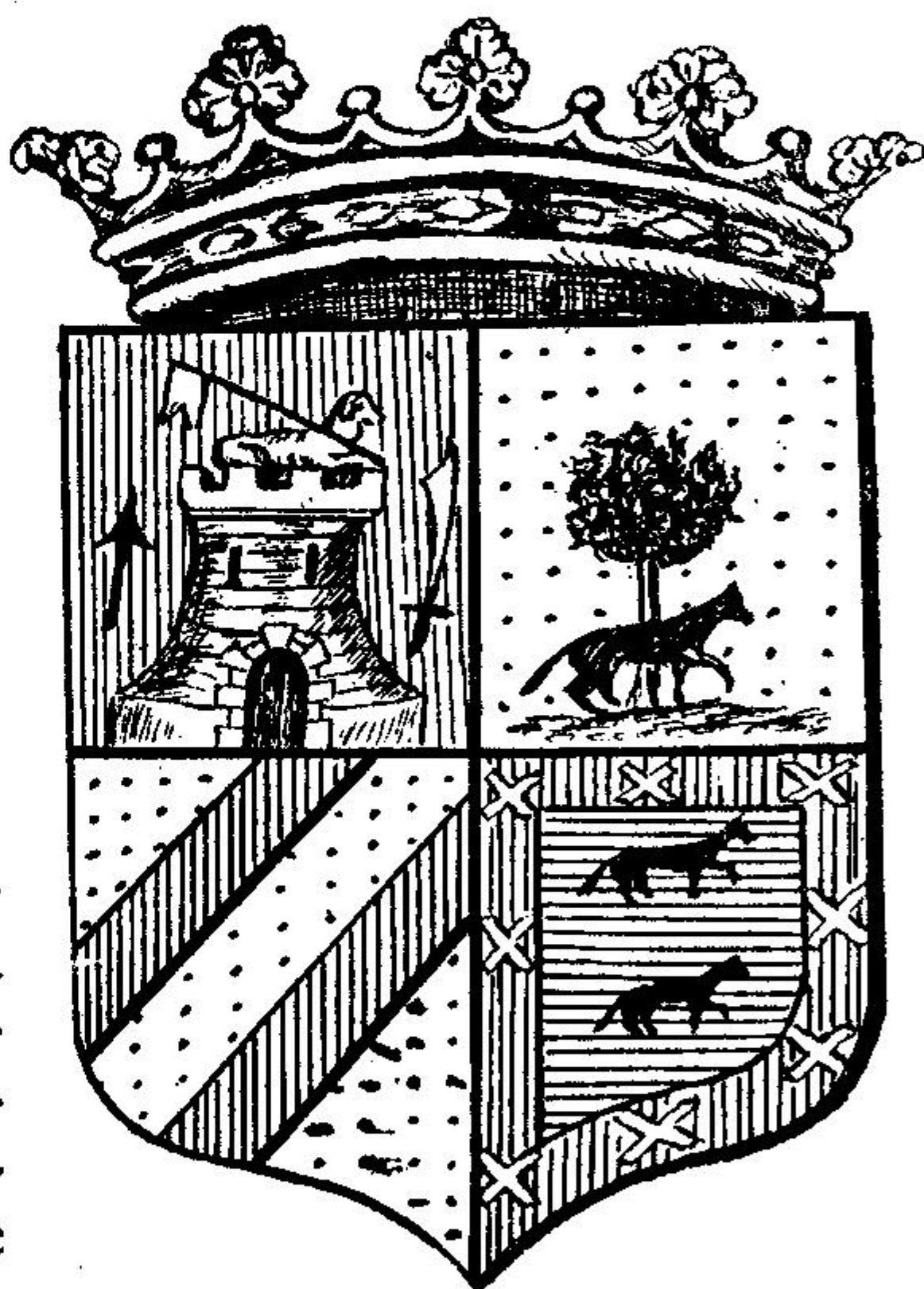
3.º María.

Martín Naya continuó residiendo en Adahuesca y caso con Ana Molina, de cuyo enlace tuvieron diversos hijos que fueron á convolar á los pueblos comarcanos.

(2) El primogénito fué

Antonio Naya, que fué el sucesor de los bienes y privilegios de sus mayores, señor del castillo de Ador en Azlor, (3) con su monte y el de Alcalá. Este acrecentó más y más sus riquezas al contraer matrimonio con doña Manuela de Losfuertes, señora de los lugares de Borrastre, Santuste y Viñuales, y de varias pardinas en Fiscal y Biescas; era natural de Fiscal, de la antigua y noble casa de *Losfuertes*. De este consorcio nació

Martín de Naya, que consiguió de la munificencia de Carlos III el restablecimiento de la rico-hombría de esta casa de Naya, haciéndole la merced de declararle rico-hombre y noble de Aragón, con el título de *Barón de Alcalá*, con fecha de 1700, con cuya calidad fué asumido en la bolsa de diputados caballeros infanzones en que se hallaba insaculado, para



Escudo que se ostenta en la capilla de Ador (Azlor)

(1) Pedro de Naya escribió: *De origine et fundatione Bte. Marice Majoris et de Piliari Cæsaraugustana civitatis*.

(2) Por haberse perdido las ejecutorias no hemos podido estudiar las genealogías de las diversas casas de Nayas que hay en el Somontano de Huesca. En el pueblo de Panzano y en la que hoy es casa de Sastrón encontramos un cuadro antiguo con las armas de los Naya que reproducimos al principio de este artículo; en una orla que aparece en la parte alta del lienzo se leen ARMAS DE LOS NAYA.

(3) Ador en la actualidad es una quinta de labranza, cuyos arrendatarios cultivan los campos inmediatos pertenecientes al mismo señor. En la antigüedad fué fortaleza, conservándose aún la capilla románica en cuyo altar están las armas, que reproducimos aquí:

pasar á la bolsa de nobles, en la que sorteó en 1707, concurriendo con los demás diputados á la jura del rey Felipe V.

En 1708 el rey le concedió el título de *Marqués de Viñuales*.

Por esta época trasladó su residencia á Huesca, levantando casal en la calle de la Correría, hoy de Ramiro el Monje, cuyo grabado ilustra estas líneas, en cuya fachada se ostenta el escudo que está formado por las armas de los Naya y por el escudo que tomó al recibir el marquesado.

En 1746 el primogénito del barón de Alcalá, llamado D. Alejandro de Naya, dirigió las ceremonias de la proclamación del rey Fernando VI en Huesca. La comitiva, lucida por demás, pasó por delante de su suntuosa morada. Consta aquello en la *Relación* de las fiestas, existente en el Archivo municipal de la misma ciudad, y publicada por nuestro colaborador D. Ricardo del Arco.

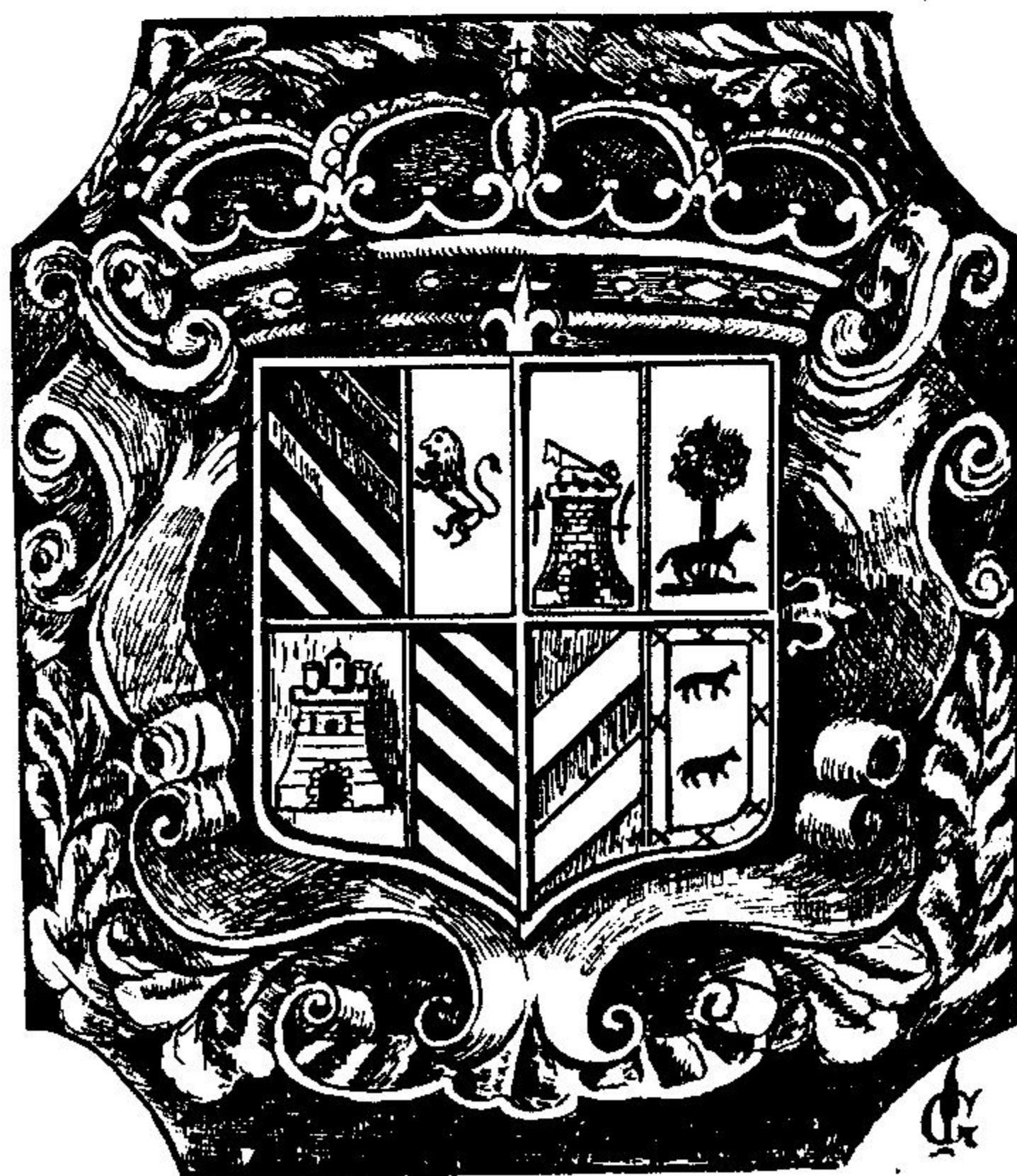


Antigua casa de los Naya en la Correría.—Huesca

En el castillo de Ador, y en su capilla, encontramos una lápida en mármol negro, con esta inscripción: «Aquí yace D. Blas María Naya y Portt, barón de Alcalá y señor del castillo de Ador; nació en Huesca el 4 de Febrero de 1797 y murió en dicho castillo el 4 de Diciembre de 1847.»

Al lado de esta lápida hay otra que dice: «Aquí yace D.^a María Teresa Naya y Azara; nació en Huesca el 16 de Octubre de 1821 y murió en Azlor el 31 Julio de 1835.»

aun se puede apreciar parte de la torre del homenaje, un lienzo de la antigua fortificación; la puerta de entrada al castillo, algunos pasadizos, etc., etc., pero todo mutilado por posteriores construcciones que se han ido pegando á la primitiva hasta desfigurarla por completo: tiene allí próximo un monte redondo propiedad de los mismos señores; dista de Azlor una media hora hacia el Oriente.



Escudo de la fachada de la antigua casa de Naya en Huesca

En 1849 poseía esta baronía D. Antonio Naya y Azara, y el actual poseedor es D. Santos Naya.

El estar enlazado este apellido antiguo con la historia contemporánea y política de Huesca nos hace pasar por alto muchos personajes y hechos que procuraremos dar á conocer al hablar de otros apellidos.

Los diversos Nayas que se encuentran en muchos pueblos del Somontano, todos son ramificaciones de esta linajuda familia.

G. G.



Biografía del Justicia de Aragón Berenguer de Bardají

(CONTINUACIÓN)



SECRETÓSE que una de las poblaciones del reino fuese el lugar designado para tan ilustre proceso. En su virtud, señalaron de común acuerdo los Parlamentos á los futuros jueces como punto de residencia la famosa villa de Caspe, hoy ciudad. Pertenecía á la Orden de San Juan, y fué habilitada por un acto de corte. Eran los compromisarios, D. Domingo Ram, obispo entonces de Huesca; D. Francés Aranda, hijo de una familia noble de caballeros de Teruel; Berenguer de Bardají, letrado, versadísimo en el Derecho civil y en todas las cosas antiguas de Aragón, presidente que había sido muchos años del Real Consejo, el autor de este proyecto, y el que se distinguió sobre todos los otros en la ejecución de tan importante obra. Tenían todos aquellos representantes de los tres estados tal seguridad de conseguir el arreglo de la monarquía, contando con la pericia y talentos de este letrado, que no sólo confiaban llegar á él, sino que ya consideraban como un hecho real, antes de pronunciarse el fallo, la terminación de una causa que sin él pareciera perdida y abandonada. Estos fueron los tres aragoneses nombrados para apreciar el derecho de los pretendientes y dirimir jurídicamente la cuestión real.

Ocupaba el primer término en la terna de Cataluña, D. Pedro Zagarrija, á la sazón arzobispo de Tarragona; D. Guillén de Valseca, doctor en Leyes, y D. Bernabé de Gualbes, doctor en ambos derechos. Componían la valenciana, D. Bonifacio Ferrer, prior general de la Cartuja de Portaceli; Vicente Ferrer; agregándose Ginés de Rabassa, doctor en Leyes.

Quedó por fin resuelta y terminada la cuestión. Un viernes, día de la festividad de San Juan Bautista (24 de Junio 1412), se declaró por uno de los competidores la suficiente mayoría de jueces. Grande y de larga duración fué la controversia, suscitada desde luego entre los jueces, y dirimida al fin por estas palabras de Fray Vicente: «*La justicia da el derecho al infante D. Fernando de Castilla. Esto y no otra cosa se hará, porque de lo alto procede y no de la tierra.*» Ellas puede decirse que decidieron la cuestión, y que á ellas se ajustó luego la sentencia. En efecto: Fray Vicente fué el primero que tomó la palabra en aquel momento supremo, y emitió su voto en los siguientes términos:

«*Yo Fray Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores, maestro en sagrada Teología, y uno de los Nueve jueces diputados; digo, según mi entender y poder, que al inclito y magnífico D. Fernando, infante de Castilla, nieto del rey de Aragón D. Pedro, de feliz recordación y excelsa memoria, padre del último rey difunto D. Martín, como á más próximo deudo varón, nacido de legítimo matrimonio, y á entrambos allegado en grado de consanguinidad del dicho rey D. Martín, están obligados y deben prestar la debida fidelidad, y tenerle por cierto y verdadero rey y señor, en justicia, según Dios y mi conciencia, los Parlamentos, los súbditos y vasallos de la corona de Aragón. Y en tes-*

timonio de lo que precede, esto de propio puño escribo, y roboro con mi propio sello.»

A este voto se adhirieron por completo D. Domingo Ram, Bonifacio Ferrer, Bernardo de Gualbes, Berenguer de Bardají y Francés de Aranda.

El arzobispo de Tarragona, aunque bajo muchos conceptos creía, según su entender y poder, más útil para el régimen de este reino al infante D. Fernando que á cualquier otro competidor, «sin embargo, añadió, con justicia, según Dios y en buena conciencia, creo que los señores duque de Gandía y Jaime, conde de Urgel, como varones legítimos y descendientes por línea masculina de la prosapia de los reyes de Aragón, son mejores en derecho, y que al uno de ellos pertenece la sucesión de la corona del reino»; y que por tanto podía y debía darse la preferencia al que fuese más idóneo y más útil á la nación. Protestó, no obstante, que por ello no entendía hacer perjuicio alguno al derecho que D. Fadrique de Aragón, conde de Luna, tenía en el reino de Trinacria ó Sicilia.

Guillén de Valseca dijo, que sentía lo mismo que el arzobispo, añadiendo: «*Que en igualdad de circunstancias, á mi juicio, el conde debe ser preferido al duque, y esto á primera vista*», no habiendo podido deliberar tanto como exigía la cualidad del negocio, por haberle aquejado gravemente sus dolencias, y en especial la gota.

Pedro Bertrán manifestó, que siendo excesiva la multitud de alegaciones, tratados y escrituras, ni tuvo espacio, ni tiempo suficiente para leerlas y meditarlas, como lo requería la materia, ni para discernir la justicia y soltar los lazos y dificultades.

Acordóse además guardar secreto sobre ello, hasta que llegase la ocasión de manifestarlo todos juntos y en la forma más conducente. Se comisionó á Fray Vicente Ferrer para que publicase la sentencia en un sermón ante todo el pueblo. El día señalado para esto fué el siguiente, 28 de Junio, martes. Oigamos á Zurita, el gran cronista, la descripción de la ceremonia: «Hízose, dice, un cadalso muy grande, de madera, bien alto, cerca de la Iglesia que está en lugar eminente junto al castillo, adonde se sube por muchas gradas, y estaba adornado de paños de oro y seda; y había otros tablados muy ricamente aderezados adonde estuviesen los embajadores de los competidores, y mucho número de caballeros. A las puertas de la iglesia estaba adornado un altar maravillosamente, y cerca de él se puso un escaño en el más alto y mejor lugar; y en él se sentaron los nueve, el arzobispo de Tarragona en medio, y á su mano derecha se sentó Bonifacio Ferrer, y el segundo Guillén de Valseca, y el tercero Francés de Aranda. Sentóse á la mano izquierda del arzobispo, el primero Berenguer de Bardají, el segundo Fray Vicente Ferrer, y después Bernardo de Gualbes y Pedro Bertrán.» No se sabe en dónde tuvo asiento el aragonés don Pedro de Luna, ni siquiera si asistió al acto, aunque es cierto que se hallaba á la sazón en Caspe.

Serían como las nueve de la mañana, cuando ante una inmensa multitud de gente que para oír la sentencia había venido de todas partes, de las quintas, de las aldeas, de todas las casas, tomaron asiento los jueces. El primero de éstos, D. Domingo Ram, obispo de Huesca, rodeado de todos los embajadores y comisionados, delante de un pueblo innumerable, pres-

tando todos la mayor atención, dió principio al solemne sacrificio de la Misa, implorando la gracia del Espíritu Santo según los ritos de la Iglesia occidental. Terminado esto, ocupó la cátedra Fray Vicente Ferrer, en medio del más profundo y general silencio. No hubo, dicen Zurita y Lafuente, necesidad de prohibir los gritos, ni las disputas, ni las conversaciones, ni los ruidos, ni otra cosa cualquiera que pudiese interrumpir al orador. Aquella casi infinita muchedumbre, aunque como las inmensas olas de un mar hirviente agitado por varios vendavales, se movía, se precipitaba de una parte á otra; atónita, poseída de un sentimiento religioso, cual si no hubiera un solo hombre, fijas las miradas en el monje, parecía toda ella estar pendiente de sus labios. Comenzó al fin su discurso como solía, con la mayor dulzura: *Gaudeamus et exulemus, et demus gloriam ei: quia venerunt nuptiæ Agni*: «Alegrémonos y regocijémonos, y demos gloria á Dios; porque vinieron las bodas del Cordero» (1).

Explicó á continuación el método observado para oír las causas de los competidores. Luego refirió las controversias de éstos, y cuál era el derecho de cada uno; y dijo que se hallaba en aquel sitio para hacer pública dicha sentencia en su nombre, y en nombre de los otros jueces. Y como ya se lo pedía el silencio de todos los espectadores, invocando al Omnipotente, á la bienaventurada Virgen María y á todos los santos, pidiéndoles su auxilio, que rogaba fuese bueno, fausto, feliz y afortunado, con fuerte y sonora voz, haciéndose oír de todo el concurso, aclamó Feliz, Pío, Vencedor, rey de la monarquía aragonesa, al muy glorioso, invicto y poderoso príncipe Fernando, infante de Castilla; y declaró, que como á tal debían prestarle la obediencia acostumbrada todos los vasallos y súbditos de sus estados.

Resonaron inmediatamente por todas partes las alegres aclamaciones de los oyentes y las notas de numerosas trompetas, bocinas, pífanos y de todo género de instrumentos músicos. Viéronse salir al punto los mensajeros del proclamado rey Fernando, volando en alas de su alegría y entusiasmo á llevarle tan fausta nueva. La comunicaron sin dilación los embajadores allí presentes á cada uno de los Parlamentos, y, para que no hubiera lugar á duda, enviaron las actas firmadas por los notarios. Ya las habían levantado éstos solemnemente el mismo sábado en que se verificara la elección por orden de los jueces, proponiéndose los electores poner de relieve el hecho ante los ojos de sus contemporáneos, y levantar un eterno monumento para las generaciones futuras. El documento decía así:

«En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Sea á todos manifiesto: Que
»un día de sábado, que se contaba 25 del mes de Junio, año de la nati-
»dad del Señor 1412, á la hora de tercia próximamente: Hallándose los
»Reverendísimos y honorables Señores, las Nueve personas infrascritas
»diputadas y elegidas para investigar, instruir, informar, conocer y pu-
»blicar lo que abajo se contiene, personalmente congregados en una sala
»del castillo de la villa de Casp en Aragón, cerca de las orillas del Ebro:
»En presencia de nosotros los suscritos Notarios, los cuales de autoridad,
»facultad y potestad de dichos señores Diputados, y de otros puestos

(1) Apocalipsis, cap. XIX. v. 7.

»y expresados por orden, como estamos nombrados más abajo, testifica-
 »mos, auténtica y verídicamente, y en presencia también de los honora-
 »bles señores testigos infrascritos, los susodichos señores mandaron al sus-
 »crito Reverendo Maestro Vicente Ferrer, que en su nombre leyese y pu-
 »blicase cierta escritura. La cual al punto, de parte de los dichos señores,
 »el Reverendo padre en Cristo y señor infrascrito Don Domingo Ram,
 »Obispo de Huesca, dió y entregó al mismo Maestro Vicente Ferrer, y
 »nos requirieron á los infrascritos Notarios: Que de todas y cada una de
 »dichas cosas hiciéramos uno y muchos, público y públicos Instrumentos.
 »El cual Reverendo señor Maestro Vicente Ferrer tomó efectivamente di-
 »cha escritura, y delante de todos la leyó y publicó: cuyo tenor es de la
 »manera siguiente: Nosotros, Pedro de Zagarriga, Arzobispo de Tarrago-
 »na; Domingo Ram, Obispo de Huesca; Bonifacio Ferrer, Señor de la Car-
 »tuja; Guillén de Vallseca, Doctor en Leyes; Fray Vicente Ferrer, del Or-
 »den de Predicadores, Maestro en sagrada Teología; Berenguer de Barda-
 »xí, Señor de Zaydi (*¿Zaydin?*); Francisco de Aranda, Donado del monas-
 »terio de Portaceli, de la Orden de la Cartuja, oriundo de la ciudad de
 »Teruel; Bernardo de Gualbes, Doctor en ambos Derechos; y Pedro Bel-
 »trán, Doctor en Derecho canónico; esto es, los nueve diputados ó elegi-
 »dos por los Parlamentos generales: como de nuestra elección; y en cuan-
 »to á mí, Pedro Beltrán, de la sustitución, consta por Instrumentos pú-
 »blicos hechos en Alcañiz el día 14 de Marzo año de la natividad del Se-
 »ñor 1412, y en Tortosa el día 13 de los dichos mes y año, y en el castillo
 »de Casp, el día 16 de Mayo del mismo año, con plena y plenísima, gene-
 »ral y generalísima autoridad, facultad y potestad de investigar, instruir,
 »informar, conocer, reconocer y publicar, á *quién* los predictos Parlamen-
 »tos, y los súbditos y Vasallos de la corona de Aragón deben y están obli-
 »gados á prestar la debida fidelidad, y tener por su verdadero Rey y Se-
 »ñor en justicia, según Dios y nuestras conciencias. De tal modo que aque-
 »llo, que nosotros Nueve en corcordia, ó seis de nosotros, si en este núme-
 »ro hubiere uno de cada terna, publicáremos, ó de otra suerte en cumpli-
 »miento de los Capítulos acordados entre dichos Parlamentos, hiciéremos
 »de cualquier modo; se tuviese por hecho, justó, constante, válido y firme.
 »Como de los susodichos potestad y capítulos consta por los públicos ins-
 »trumentos recibidos en Alcañiz por Bartolomé Vincencio, Pablo Nicolai
 »y Ramón Báyuli notarios, á 15 de Febrero del susodicho año. Conside-
 »rando, que entre otras cosas solemne y públicamente cada uno de nos-
 »otros hizo voto y juró que en compañía de los otros, según la potestad
 »concedida, lo más pronto que razonablemente posible fuera, procedería
 »en el negocio y publicaría al verdadero Rey y Señor: como más exten-
 »samente se contiene en los dichos voto y juramento, de los que consta
 »por los públicos instrumentos recibidos en la villa de Caspe por los seño-
 »res Pablo Nicolai, Ramón Báyuli y Jaime Monforte, notarios, en los días
 »17 y 22 de Abril y 18 de Mayo del año predicho. Vistos el tenor y for-
 »ma de la dicha elección que se hizo de nosotros, y potestad que se nos
 »dió, y del juramento y voto que precedieron, y hecha antes la investiga-
 »ción, instrucción, información, conocimiento y reconocimiento que por
 »nosotros debía hacerse, y dichas y dadas, y comunicadas por justicia, se-

»gún Dios y nuestras conciencias, nuestras opiniones, palabras y votos, y
 »ellas y otras cosas de antemano hechas, reconocidas y consideradas; á
 »solo Dios teniendo delante de los ojos, conforme al tenor de la potestad
 »y juramento y voto predichos; decimos y publicamos: Que los Parla-
 »mentos mencionados, y los súbditos y Vasallos de la corona de Aragón
 »deben prestar la debida fidelidad, y están obligados y deben tener por
 »verdadero Rey y Señor al Ilustrísimo, y Excelentísimo, y Potentísimo
 »Príncipe y Señor nuestro, Fernando, infante de Castilla, y al mismo don
 »Fernando están obligados y deben tener por su verdadero Rey y Señor.
 »De todo lo cual, para perpetua memoria del caso pedimos y requerimos
 »que se haga uno y muchos, público ó públicos Instrumentos por vos-
 »otros los Notarios infrascritos. De todas y cada una de las cosas sobredi-
 »chas, los dichos nombrados Reverendísimos y honorables señores, los
 »Nueve Diputados, de palabra también nos requirieron, que por nosotros
 »los Notarios suscritos, se hiciera uno y muchos, público ó públicos Ins-
 »trumentos. Lo cual fué hecho en el día, año y lugar ya expresados: ha-
 »llándose presentes los honorables señores Francisco de Pau, caballero;
 »Domingo Ram, Licenciado en Leyes, Prior de la Iglesia de Alcañiz; Mel-
 »chor de Gualbes, caballero; Domingo de Lanaja; Guillén Zaera; y Ramón
 »Fivaller, castellanos y guardas del dicho castillo de Caspe, al efecto lla-
 »mados especialmente y tomados por testigos.

»Signo de mí Bartolomé Vincencio, Notario público de la Ciudad de
 »Zaragoza, y con autoridad del Señor Rey de Aragón por toda su tierra
 »y dominio. Quien á lo susodicho, junto con los Notarios infrascritos fuí
 »y cerré.

»Signo de mí Pablo Nicolai, antes escribano del Ilustrísimo Señor Rey
 »de Aragón, y con autoridad del mismo Notario público por toda la mo-
 »narquía. Quien á lo dicho presente fuí y cerré.

»Signo de mí Francisco Fonodella, Escribano del Ilustrísimo Señor
 »Rey de Aragón, y con autoridad Real Notario público por toda su tierra
 »y dominio. Quien, requerido para la predicha pronunciación junto con los
 »arriba nombrados y suscritos Conotarios míos, presente fuí, y lo recibí
 »y por otro escrito lo cerré.

»Signo de mí Ramón Bayul, con autoridad del Ilustrísimo Señor Rey
 »de Aragón, Notario público por toda su tierra y dominio. Quien á todo
 »lo dicho, junto con mis Conotarios, aquí contenidos, presente fuí y lo es-
 »cribí y cerré.

»Signo de mí Jaime de Plano, con autoridad Real Notario público por
 »toda la tierra y dominio del Serenísimo Señor Rey de Aragón. Quien á
 »todas y cada una de las cosas precedentes, junto con otros Conotarios su-
 »yos, presente fué.

»Signo de mí Jaime de Monforte, con autoridad Real Notario público
 »por toda la tierra y dominio del Ilustrísimo Señor Rey de Aragón. Quien
 »á todas y cada una de las cosas precedentes, junto con otros Conotarios
 »nuestros aquí contenidos, presente fuí y lo cerré.»

Fernando de Lascorz y Azlor de Aragón.

(SE CONCLUIRÁ)

La Casa Consistorial de Jaca



La actual casa del Ayuntamiento de Jaca, cuyo grabado ilustra estas líneas, fué construida el año 1544, reinando el emperador Carlos I de España y V de Alemania, según se lee en el zócalo de una de las columnas, que dice así:—en 1544 reinando Carlos el emperador—, siendo de notar que Pedro Villacampa, en su Noticiario de Jaca, que da noticias como por ejemplo la construcción del hospital en 1540 y el incendio de seis casas que cita y que el 1546 no se cogió vino por helarse las viñas y otras parecidas, omite la de esta construcción que debía ser comentada por los jaqueses de aquellos días.

Es el edificio de estilo plateresco como puede observarse por el portal, las ventanas y la baja fachada revestida de un oscuro betún para darle cierto tinte de majestad.

Su interior, con dependencias muy ventiladas, no tienen nada de singular mención; guárdanse allí sin embargo algunos objetos de valor arqueológico é histórico, cuales son: la gramalla de damasco que vestía el prior de Jurados, llevando por divisa la frase de Ramiro II á los jaqueses:—*Vos primi elegisti me in regem Aragonum*.—Guárdase también una bandera antigua con la cruz de Sobrarbe y las cuatro cabezas de reyes moros en los espacios de otra cruz patriarcal, rodeada de la inscripción «In cruce et Maria victoria et trophœis gaudemus». Consérvase también una rodela, un casco y una maza que la tradición hacen remontan á la memorable batalla de, que se da noticia en la página 27 del tomo II de esta Revista, aunque no se conserva documento alguno que justifique esta tradición. Pero lo más notable sin duda alguna de lo que guarda la Casa Consistorial de Jaca es el llamado *libro de la cadena*. Códice importantísimo del siglo XIII en pergamino; llamado así porque estaba sujeto con una cadena al sitio donde se custodiaba con el fin de no poder ser sustraído. Este modo de custodiar los códices é idéntico nombre lo hemos encontrado en varias Universidades, Catedrales y



Casa Consistorial de Jaca — Fotog. obtenida por D. Gregorio García

llamado *libro de la cadena*. Códice importantísimo del siglo XIII en pergamino; llamado así porque estaba sujeto con una cadena al sitio donde se custodiaba con el fin de no poder ser sustraído. Este modo de custodiar los códices é idéntico nombre lo hemos encontrado en varias Universidades, Catedrales y

Corporaciones. Libros de la *cadena* tiene la Catedral de Huesca como la de Jaca.

El códice que nos ocupa tiene la encuadernación en tabla cubierta de piel encarnada; la cadena mide un metro próximamente, siendo sus eslabones largos, planos y de hierro retorcido, sujetando el libro en la tabla posterior del códice en el centro del lado alto. Clavos de bronce refuerzan y adornan las tablas del códice de 103 folios de 25 por 35, escritos en diversas letras y su contenido es 64 documentos entre privilegios reales, concesiones de obispos, ordinales del Consejo y avenencias entre parcialidades y banderías. La publicación de estas colecciones de documentos sería lo más acertado para satisfacer las exigencias de la crítica y de la historia, pero hoy nos concretaremos á señalar al investigador lo que allí existe para que pueda ser utilizado según convenga.

Del siglo X hay un documento de Endregoto Galíndez, donación á San Pedro de Siresa.

Del siglo XI una donación de Ramiro I al monasterio de San Victorián de la villa de Gossa en el territorio de Jaca con la iglesia de San Sebastián mártir. Concesión de Sancho Ramírez á Jaca del título de ciudad y fueros para aumentar la población. Otra donación de este rey á la iglesia de San Pedro de Jaca. Otra donación del mismo rey. Otra de la iglesia de San Jaime á Jaca.

Del siglo XII. Donación de Alfonso I á Iñigo Ximénez de Jaso. Otra de D. Esteban, obispo. Tres de Ramiro II. Una de Ramón Berenguer. Otra de la iglesia de San Esteban de Jaca. Una concesión de Alfonso II sobre ferias. Otro real privilegio para que ni el bayle ni el merino entren en casa alguna de los de Jaca porque todos son infanzones. Otra del mismo rey y por el mismo motivo. Privilegio de Pedro II confirmando los fueros de Jaca. Otro del mismo rey prohibiendo la venta de heredades. Otro del mismo concediendo mercado los martes.

Del siglo XIII. Donación de la iglesia de Santa María de Burgnau. Documento de D. García, obispo, concordia entre los vecinos de Jaca y los vecinos de Aysa (1). Real orden de Pedro II prohibiendo entrar en las casas. Otra del mismo sobre exención de lezdas y peaje. Cuatro decretos del obispo don García de Gudal. Privilegio de Pedro II sobre elección de cuatro jurados. Otro del mismo sobre elección de seis jurados. Pacés pactadas con la del valle de Hecho. Idem entre Pedro de Pomar y P. Atrosillo. Avenencia entre la abadesa de Santa Cruz y los de Jaca. Paz de Lope de Atrosillo. Idem entre Atrosillos y Pomar. Privilegio de Jaime I sobre piezas de paño. Concordia entre Jaca y Eximen de Artieda. Paz entre Eximino de Luria y los de Jaca. Ordinación de Jurados. Jurados de Jaca. Cuatro ordenaciones de Jaime I. Sobre la elección de obispo en Jaca. Contiendas entre clérigos y legos. Sobre cosas varias. Otros documentos de Jaime I aprobando la paz entre su tío don Fernando y D. Gastón de Bearne, concediendo tintes á Jaca, sobre embargos de bienes realengos, aprobando cotos, dando órdenes contra la usura, concediendo franquicias y confirmando privilegios.

Del siglo XIV un documento de Jaime II.

(1) De éste se hace mención al hablar de los Aysa.

Muchos de estos documentos forman lo que llamaríamos los principales capítulos de sus fueros, colección de disposiciones criminales, civiles y administrativas, referentes á la facultad de testar y al derecho de acudir los ciudadanos al toque de somatén, etc., etc.

El archivo municipal contiene unos 2.500 protocolos notariales, de los que indudablemente se podría sacar abundantes materiales para la historia de Jaca. Vimos varios libros de deliberación del Concejo y un «Libro de los Estatutos del Concejo de Jaca» incompleto: pero no pudimos dar con copia alguna de las ejecutorias que los infanzones tenían que presentar en el Concejo, para quedar archivada, cuando hacían la salva. Verdad es que no se había terminado de ordenar cuando lo visitamos, pero hubiera sido para nosotros un grato hallazgo.

G. G.